SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

LOS NOVIOS DESENGAÑADOS.

PARA ONCE PERSONAS.

VALENCIA:

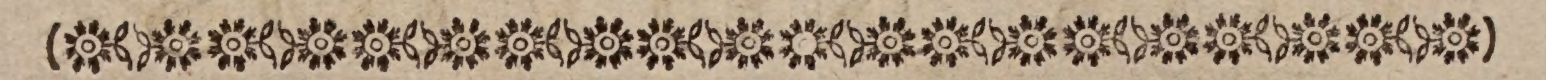
EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS.

AÑO 1821.

Se hallará en la librería de la Viuda de Navarro, calle de la Lonja de la Seda; asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Beltran. } *Hidalgos ridículos.*
Don Trifon.
Doña Cleofé, *hipócrita.*
Doña Narcisa.
Don Braulio, *padre de las dos.*
Andresito, *joven majo.*
Don Próspero, *currutaco.*
Un Criado.
Lucía. }
Pepa. } *Criadas.*
Getrudis. }



La Escena es en Madrid.

Salon corto: Salen Don Braulio en bata y gorro, y detrás el Criado.

Braul. Como soy Braulio que estoy
medio loco de contento:
muchacho, sin detenerte,
ve á casa del peluquero,
que me peyne la peluca
á la perfeccion, que tengo
visitas de mucho porte.
Criado. Quién son, Señor?
Braul. Majadero,
solo faltaba que á tí
te fiase mis secretos.
Criado. Como usted suele fiarme
cuando le falta dinero
que lo busque, yo creí...
Braul. Marcha, ó te rompo al momento
la cabeza.
Criado. Poco á poco,
y no me hable usted tan recio,
que á Dios gracias no soy sordo.
Braul. No sé cómo te tolero;
pero válgate mi indulto,
que eres un gran majadero.
Dile al Sastre que sin falta
con el citoyen le espero,
y pásate de camino
á casa del sombrerero,
y harás te entregue al instante
unos cuatro ó seis sombreros
redondos, y altos de copa
para escoger uno de ellos;
y al paso dirás tambien
al maestro zapatero
que te dé las medias botas
que me probé; ve corriendo,
despacha, qué flema gastas!
Criado. Señor, si me estoy riyendo:
medias botas, citoyen,
y alto de copa el sombrero?
preciso es que usted parezca
con ese trage un muñeco
de los que en las covachuelas
suelen por ferias ponerlos.
Braul. No seas desvergonzado,
porque se me va subiendo
el humo á la chimenea.
Criado. Mi amo ha perdido el seso: *Ap.*
medias botas, citoyen,
y alto de copa el sombrero.
Braul. Qué rezas?
Criado. Voy repasando
tanto demonio de enredo
como tengo que traer. *Vase.*
Braul. Seré el mas felice suegro
de cuantos alzan figura
en España y en Marruecos.
Lucía, Pepa, Getrudis,
Salen las tres.
¿estais con ese sosiego

en dia que á honrarnos vienen
dos hidalgos tan añejos,
y rancios, que en las Asturias
no hay quien compita con ellos?
Lucía. Señor...
Braul. No hay señor que valga:
y las niñas?
Lucía. Allá dentro.
Getrud. Doña Narcisa bordando.
Lucía. Y Doña Cleofé leyendo
la meditacion del dia.
Braul. Son un retrato perfecto
de su madre: ah! qué muger!
téngala Dios en el cielo.
Getrud. Si supieras lo que anda *Ap.*
cuando sales, desde luego
dirias con mas razon
que son retrato perfecto,
no de su madre, del diablo
por lo locas; mas callemos.
Braul. Decidlas salgan aquí.
Las tres. Ya, Señor, obedecemos. *Vanse.*
Braul. Dos hijas tengo, que son
de las mugeres egemplo,
pues aborrecen las modas,
no les gustan los paseos,
si ven los hombres se esconden;
y tan solamente en esto
no se parecen á mí,
que todavía aunque viejo...
pero mejor es callar.
Salen las dos hermanas.
Cleofé. Padre mio, nos digeron
que nos llama su merced.
Braul. Alza esos ojos del suelo.
Cleofé. En besando vuestra mano.
Narcisa. Me pudro con este genio *Ap.*
zalamero de mi hermana.
Braul. Pues hijas, deciros quiero
como no pueden tardar
vuestros novios, y pretendo
que cuando lleguen esteis
retiradas: pero viendo
si el personal os agrada...
Cleofé. Padre, y qué, llegarán presto?
Braul. No pueden tardar.
Narc. Esta es *Ap.*
la que va mirando al suelo,
y á todo dice Deo gracias:
en mi opinion me mantengo,
que hay mugeres que aparentan,
porque les conviene hacerlo,
ser ovejas por afuera,
pero lobos por adentro.
Dentro Don Beltran y Don Trifon.
Belt. Ha de casa.
Braul. Retiraos.
Cleof. A observar desde alla dentro *Ap.*
Si el novio es feo ó bonito:
rémora es vuestro precepto
de mis acciones, Señor.
Haciendo una reverencia.
Narc. Vamos, hermana, veremos
qué figura tiene el novio;
si no me gusta, al momento
llevará unas dimisorias
como unas nueces, porque esto
de casarse debe hacerse
con mucho conocimiento. *Vanse.*
Salen de hidalgos ridículos Don Beltran y Don Trifon.
Belt. Pues hemos dicho ha de casa,
y no nos dicen que entremos;
hermano, digamos ahora,
se puede entrar, caballero?
Braul. Por mi casa tanto bueno?
tan pronto no os esperaba,
y por lo tanto yo siento
me encontreis en este trage:
que me dispenseis os ruego.
Trif. Pues por poco hemos llegado,
que nos ha hecho tan mal tiempo
en el camino, que á fuerza
de tragos y de torreznos
hemos podido llegar
aunque molidos los huesos.
Belt. Por vuestra fisonomía
y vuestro aquel, yo comprendo
que sereis, si no me engaño,
nuestro prometido suegro.
Braul. Yo soy vuestro servidor.
Belt. Dejemos los cumplimientos;
como soy que no me puedo
tener; pues aquí no hay sillas,

voy á sentarme en el suelo.

Trif. Dices bien, sentémonos,

Se sientan.

y sentados hablaremos.

Braul. Getrudis, Pepa, Lucía,
sacad sillas al momento.

Belt. Para qué! los de mi tierra
llevan consigo el asiento.
Y nuestras novias?

Braul. Adentro,
esperando cariñosas
manifestaros su afecto.

Belt. Pues que salgan aquí fuera,
si gustais, y las veremos.

Lucía. Las sillas están aquí. *Vase.*

Belt. Ya que os empeñais en ello,
vengan, y sentémonos
sin gastar mas cumplimiento.

Braul. Qué gente tan ordinaria *Ap.*
son los buenos de mis yernos.
Mas cómo ha de ser! son ricos,
y esto suple sus defectos.
Cleofé, Narcisa. *Salen las dos.*

Cleof. Señor.

Narc. Qué avechuchos son aquestos? *Ap.*

Belt. Buen principio.

Narc. Son raros muebles por cierto. *Ap.*

Belt. Señoras, perdonareis
el que no nos levantemos,
que venimos magullados
de venir por esos cerros,
sufriendo nieves y lluvias,
y muchas veces durmiendo
en el portal de una venta.
Pero al fin, ya hemos llegado,
y á vuestros pies ofrecemos
nuestras personas, que son
como veis, ni mas ni menos.

Cleof. Hermana, te gustan. *Al oido.*

Narc. Calla,
que si no rio rebiento.

Braul. Muchachas, no celebrais
tanta ventura?

Narc. El contento
nos embarga las palabras.

Belt. Hermano, luego marchemos,
porque en esta tierra embargan,
y yo pretendo andar suelto.

Braul. No lo extrañeis, la vergüenza,
el recato...

Belt. Ya lo entiendo,
todas antes de casarse
usan de estos embelecos;
pero despues, Dios nos tenga
de su mano; mas callemos,
que hasta el fin nadie es dichoso.

Trif. Sírvase usted, señor suegro,
de decir á nuestras novias
se retiren, que tenemos
que hablar cosas de importancia,
y es bien que solos estemos.

Braul. De buena gana: muchachas,
retiraos allá dentro,
y hasta tanto que yo os llame,
no salgais.

Narc. Obedecemos:
por no ver tales figuras, *Ap.*
soy capaz de irme corriendo
hasta Cádiz. *Vase.*

Cleof. Mejor es *Ap.*
mi maestro de bolero,
que no estos dos alcornoques
con casaca y con sombrero.
La paz de Dios ilumine,
padre, nuestros pensamientos. *Vase.*

Belt. Pues hemos quedado solos,
perdone usted, señor suegro,
y váyanos informando
de las gracias, por extenso,
de nuestras novias.

Braul. Señores,
crean que no lo encarezco,
son dos palomas sin hiel.

Belt. Qué dices tú?

Trif. Será cierto;
mas no he visto todavía,
en la poca edad que tengo,
mercader que diga mal
de su hacienda.

Braul. Son egemplo
de virtud y de humildad,
y por lo tanto yo espero
que aunque con ellas vivais
de Matusalen el tiempo,

no tendreis un sí, ni un no;
y para prueba os ofrezco
que veais por vuestros ojos
que ni pondero ni miento.

Trif. De qué modo?

Braul. Yo diré
á las chicas que me quedo
hoy á comer con ustedes,
que no me esperen, y luego
en un cuarto retirado
sin que á los tres puedan vernos,
observareis la quietud
de esta casa.

Trif. Me convengo.

Braul. Pues idos á la posada,
en tanto que las prevengo
lo que tenemos tratado,
que allá estoy en el momento.

Belt. Pues Señor, hasta despues:
qué posada es?

Trif. No me acuerdo;
la posada... la posada...
yo creo que es la del Perro.

Braul. Hombre, será la del Galgo.

Trif. Pues eso no es uno mesmo?

Braul. Señores, podrás hallarse *Ap.*
dos tan grandes majaderos.

Belt. Ello es en la Caba baja,
enfrente de un abujero
que hay en medio de la calle,
y le sirve de sombrero,
ó de tapon, por encima
una gran reja de hierro:
en fin si es que vais allá,
allá todos nos veremos. *Vanse.*

Braul. Muchachas.

Salen Cleofé, Narcisa y Lucía.

Las dos. Qué manda usted?

Braul. Sacadme capa y sombrero,
el espadin y peluca,
porque es preciso ir decente,
y en trage de cumplimiento.

Vase la Criada.

Narc. Adónde, padre?

Braul. A comer
con vuestros novios; me han hecho
mil instancias, y es preciso
darles gusto, que no quiero
por una cosa tan leve
pasar nota de grosero.

Narc. Padre, me traerá usted algo?

Braul. Qué sé yo? allá lo veremos:
viene esa ropa, que es tarde?

Cleof. Yo me quedaré pidiendo
al Criador, que la comida,
le haga á usted buen provecho.

Narc. Vendrá usted pronto?

Braul. No sé:
qué cachaza! yo me quemo,
y por lo tanto á vestirme
á mi cuarto me voy luego.
Así lo que os prevengo
es el silencio y quietud,
pues aunque me voy, me quedo.

Cleof. Padre, desde aquí me voy
á encerrarme en mi aposento,
y hasta que usted vuelva estarme
el Flos Sanctorum leyendo.

Braul. Pues retiraos, y á Dios.

Cleof. Deme usté á besar primero
la mano.

Braul. Tómala, hija;
sobre que loco me vuelvo
de ver las inclinaciones
de estas muchachas. *Vase.*

Cleof. Pasemos,
hermana, si es que gustas
á nuestro departamento.

Narc. No gastes zalamerías,
que todas te conocemos.

Cleof. No me vulneres, que soy
tu hermana mayor.

Narc. Me alegro,
y como mayor pretendes
tener mayor valimiento
con los hombres.

Cleof. Son de barro,
y como barro es mi cuerpo,
me gusta mi semejanza.
Mas ay, yo he perdido el seso.

Sale el Criado. Donde está el amo?

Narc. Ha salido.

Criado. Y no ha dejado dinero?

Narc. A mí no.

Cleof. Ni á mí tampoco.

Criado. Pues hemos quedado buenos;
me mandó que la tragese
una multitud de enredos,
mas como no llevé plata,
del modo que fuí me vuelvo:
en fin, voy á la cocina
á ver si por allí encuentro
algo que echar á perder,
porque ya de hambre no veo.
Vase por la izquierda.

Sale Andrés de majo.

Andrés. Hace ya mas de dos horas
que estoy hecho un estafermo
en la calle, y esperando
que padre saliese; pero
apenas le vi doblar
la esquina, cuando el deseo
de adorar vuestra hermosura
me trajo á los ojos vuestros.

Cleof. Cómo estais, Don Andresito?

Andrés. A responderos no acierto:
cuando no os veo, muy malo,
pero en viéndoos, muy bueno.

Narc. Aquí empieza la lectura
del Flos Sanctorum.

Sale Don Próspero.

Prósp. Es imposible que haya
en el mundo otro tormento
como el estar esperando:
he estado puesto en acecho
por ver si padre salia;
lo vi apenas, cuando vengo
á ofrecer á vuestros pies
mi atencion y mi respeto.

Narc. Yo con decir que soy vuestra,
nada mas que decir tengo.

Prósp. Doña Cleofé, cómo vamos
de lecciones de bolero?

Cleof. Yo no sé, mejor que yo
podrá decirlo el maestro.

Andrés. Aprende perfectamente,
tiene unos pies tan ligeros
que nada se le resiste.

Narc. A la otra sala pasemos
porque podamos hablar
con mas franquezas.

Andrés. Sí, entremos,
y con eso si usted gusta
la leccion repasaremos. *Vanse.*

Salon: salen las tres criadas, y algunas sillas esparcidas.

Pepa. Conque han venido los novios
de las amas?

Lucía. Y qué feos,
y qué animales que son!

Getrud. Muger, no puede ser eso,
si son hidalgos.

Lucía. Y que los hidalgos no nacieron
lo mismo que otro cualquiera
con honores de jumentos?

Getrud. El amo se ha vuelto loco,
y se ha ido á comer con ellos.

Pepa. Y en tanto las señoritas
aprovecharán el tiempo,
con Don Próspero la una,
y la otra con el maestro
de bayle.

Salen Doña Narcisa, Doña Cleofé y los dos.

Narc. Qué haceis aquí?

Pepa. Señora, estad componiendo
esta sala.

Cleof. Pues marchad,
y si teneis allá dentro
algo que hacer, despachad,
porque padre vendrá presto.

Andrés. Para qué? que no se vayan,
dareis la leccion, y luego
entre las cinco y los dos
contradanza dispondremos.

Cleof. Pues si ha de ser, á empezar:
trae la guitarra al momento,
y canten dos seguidillas,
baylaré con mi maestro. *Vase Lucía.*

Narc. Nosotros en este lado
toda la fiesta veremos.

Déjanse ver Don Braulio, Don Beltran y Trifon á la puerta del centro.

Braul. Pues hemos podido entrar
por el postigo secreto,
sin que nadie lo notase,
lo que pasa observaremos.

Mas qué miro? cuánta gente!
y en verdad que hay dos sugetos
entre ellas que no conozco:
no sé cómo me contengo.
Belt. Señor suegro, aquellos dos
son de casa?
Braul. Yo estoy muerto.
Sale Lucía. La guitarra.
Cleof. Pues empiecen
claro compas y salero.
Trif. No es mala la primer parte,
hermano.
Belt. Calla, jumento,
y hasta ver en lo que para
punto en boca, y cepos quedos.

Baylan unas seguidillas los dos, que canta Lucía con la guitarra, y acabadas dice.

Belt. Ahora digo, y con razon,
que lo que usted dijo es cierto,
que son palomas sin hiel.
Braul. Un basilisco estoy hecho;
voy á salir.
Trif. Esperad
hasta ver el fin del cuento.
Narc. Oyes, si ahora entrara padre...
Cleof. Me verias al momento
hacerle una reverencia,
fijar la vista en el suelo,
y estarme como una estátua
seis horas sin movimiento.
Braul. Embustera, yo te haré
que te se muevan los huesos,
y á garrotazos que mires
no á la tierra sino al cielo.
Belt. Vaya que las dos muchachas
son de mugeres egemplo.
Narc. Nuestros fastidiosos novios,
qué habián dicho?
Trif. Esto va bueno,
ahora pegan con nosotros,
Dios ponga en sus lenguas tiento.
Cleof. Que digan lo que quisieren;
hijas, nosotras tenemos
libre alvedrío, y así
sujetarnos no debemos
á dos semidromedarios
por interés del dinero.
Belt. Qué son semidromedarios?
porque, Señor, en mi pueblo
tal animal no conocen.
Prósp. Cada vez, Doña Narcisa,
mas perfecta os contemplo;
vos nacisteis para esposa,
por vuestra gracia y talento,
de un currutaco.
Trif. Esto sí
que resistirlo no puedo:
churrutaco? Quién será
este avichucho perverso:
Diga usted, qué es churrutaco?
Braul. Un diablo de los infiernos,
que quita quietud al alma,
y trae daños al cuerpo.
Cleof. Vaya, no baylais vosotras?
cante usted, señor maestro,
y que Don Próspero alterne.
Prósp. Yo lo haré si gustais de ello,
mas no estoy hecho á baylar
con guitarra, que á lo menos
si es que baylo es con orquesta
de veinte ó treinta instrumentos.
Belt. Señor, esto ya está visto,
y quedamos satisfechos
de que esta casa es dechado
de quietud y de sosiego.
Cleof. Vaya, qué hacemos parados?
canta, Lucía, que luego
si viene padre no hay broma.

Salen Braulio, Beltran y Don Trifon, y todos los de la escena se suspenden.

Braul. No vendrá, que ya está dentro;
bribonaza, te aseguro...
Cleof. Alabado sea el inmenso
Criador del cielo y tierra:
padre, mi culpa confieso.
Braul. Hipocritona, eres tú
la del Flos Sanctorum? Luego
ajustaremos la cuenta;
y vosotras de bureo
tambien? por vida de sanes...

Belt. No se enfade usted por eso.
Braul. Y ustedes, caballeritos,
quiénes son?
Los dos. Servidores vuestros.
Braul. No es eso lo que pregunto.
Prósp. Señor, yo no tengo empleo,
pero lo tendré muy pronto.
Andrés. Yo doy leccion de bolero
á las damas de alto rango.
Braul. Me hago cargo, y con qué in-
os encuentro en esta casa? (tento
Andrés. Tan solo con el intento...
Prósp. De casar con esta niña.
Andrés. Yo con la otra hacer lo mesmo.
Belt. Trifon, ya los dos sobramos,
hasta mas ver caballeros.
Braul. Esperad, qué se dirá...
Belt. No, no os altereis por eso,
pues los dos nos alegramos
y quedamos satisfechos.
Los novios desengañados
somos los dos: al momento
nos volvemos á la tierra
ya con los ojos abiertos:
mas qué mucho! harán abrirlos
en este maldito pueblo
los currutacos á un topo,
y los boleros á un ciego.
Braul. Qué decís de esto vosotras.
Cleof. Estérrita no me atrevo
á responderos, Señor.
Narc. Yo sí que hace ya tiempo
que al señor le tengo dada
palabra de casamiento:
yo no pretendo ser monja,
conque bajo este supuesto,
y que es un hombre de honor,
que vos lo aprobeis espero.
Braul. Y qué dices tú, Cleofé?
Cleof. La debilidad del sexo
simpáticamente pudo
hacer que ese caballero
extrajese de mí un *Sí*
para el lazo de himeneo.
Como es cosa natural,
Señor, yo no me avergüenzo
de decirlo, y sentiré
que no consintais en ello.
Belt. Qué le pide á usté la niña?
Amigo, no hay mas remedio
que dos dotes y dos bodas,
y se remató este cuento.
Braul. Señores, ya ven ustedes...
Belt. Que es lo mejor lo mas presto:
ellos quieren á las niñas,
ellas se mueren por ellos;
conque me parece á mí
que este es ya negocio hecho.
Braul. Bien vistas las circunstancias,
me ponen en el empeño
de que luego os deis las manos.
Belt. Señores, á no mas vernos.
Esto se llama venir,
volver y despachar presto.
Braul. Pues mientras que se disponen
las cosas para el festejo
de la boda, al auditorio
Todos. Supliquemos con respeto
que nos conceda benigno
el perdon de los defectos.

FIN.